*La Navidad "nos hace eternos"*

**La Nochebuena** es una tradición entrañable y familiar, que nos transporta a los mejores recuerdos de la infancia. En Navidad nos revestimos de los mejores sentimientos y procuramos ser más buenos. ¿Pero es esto todo? La Navidad no es solo un estado de ánimo. Es ante todo, la celebración de un acontecimiento, que sucedió hace siglos y puede suceder hoy en mí, si miro con ojos de fe el Misterio de Belén: **¡Dios se hace un Niño y juega con nosotros!**

 Esta Navidad la viviremos en unas circunstancias especiales: quizás, no podamos reunirnos, todos, junto a la mesa familiar y nos falten los tiernos abrazos de los abuelos o las alegres sonrisas de los más pequeños; las miradas cómplices de los esposos, es posible que estén teñidas de preocupación; y los corazones de los jóvenes, más familiares que otros años, añorando un amor ausente. Pero... **¡La Navidad no puede ser secuestrada!**

 El ser humano anhela vivir feliz eternamente. En Navidad, *el amor expulsa el miedo y regala la eternidad*: amar a alguien es decirle *tú no puedes morir*. Dios *baja* a decirnos que nos ama… que ha escogido nuestro corazón como su mejor posada y se ofrece como camino para que nosotros *subamos* hasta lo más alto de su Amor, libres de la esclavitud del tiempo y del espacio: Dios se «hace hombre» y a sus hijos, nos «hace dioses»... **¡Que nadie ni nada, nos robe la alegría!**

 En Navidad, es posible soñar un mundo nuevo: una *fraternidad universal, una amistad social* que nivele las desigualdades; un pueblo sin fronteras donde el mar no sea una fosa común; una humanidad en la que nadie se sienta solo. Dios sale al rescate y rompe todas las soledades... **¡En Navidad, Dios nos abraza y nos envuelve con su infinito Amor!**

 Cada Navidad, la Palabra de Dios, hecha carne, nos susurra como una confidencia: te amo, eres mío, tú no puedes perderte para siempre; te esperaba desde el principio, te cuido en tu camino y te aguardaré al final. Desde la primera Navidad, el tiempo se mide con horas de eternidad porque *Dios está con nosotros*. Junto a María y José, gocémonos en tan hermosa y tierna compañía. **¡La Navidad, siempre y a pesar del tiempo, nos hace eternos!**

 También este año, como una sencilla oración, escribimos una Carta a los Reyes Magos:

«Queridos Melchor, Gaspar y Baltasar:

Este año no queremos recibir un paquete con un lazo y un nombre.

Solo os pedimos que, después de adorar al Niño Dios,

 abráis para el mundo vuestros tres cofres:

Que la ***fe*** se expanda como perfume en la bruma de la tristeza;

Que la ***caridad*** nos abrigue como lana virgen en el frío de esta pandemia;

Que la ***esperanza*** llene nuestras copas para brindar por un Año nuevo,

 en el que podamos abrazarnos y dibujar nuestra mejor sonrisa.

 Como todos los años, ¡os esperamos cargados de ilusión!».

***¡Feliz Navidad! 2020! Alfonso Crespo Hidalgo***